

Jesús y una mujer al pozo
Juan 4:1-42
El 21 de enero

Versículo de memoria: Menores – Cuando creemos en Jesús, no hay ninguna diferencia entre nosotros. Gálatas 3:28
Mayores – Cuando creemos en Jesús, no hay ninguna diferencia entre nosotros. Todos nosotros somos iguales en Cristo Jesús. Gálatas 3:28

Hoy, vamos a mirar lo que significa aceptación y cómo Jesús mostró aceptación a alguien.

Mientras Jesús iba de lugar a lugar, Él paró en un pueblo que se llamaba Sicar. Este pueblo estaba en una que la gente de la raza de Jesús nunca entraría. De hecho, la gente que vivía allí eran burlados e ignorados. Ellos se llamaban los Samaritanos.

Jesús hizo una cosa no usual. Él fue al pueblo. Para este tiempo era de tarde. Jesús tenía calor y sed. Él se detuvo a lado de un pozo (explica a los niños que es un pozo) mientras sus amigos fueron al pueblo para comprar comida. En ese momento, una mujer llegó con un cántaro para sacar algo de agua. Ella se sorprendió al ver a alguien al junto al pozo. La mayoría de la gente sacaban su agua cuando estaba más fresco afuera.

Jesús habló con ella, pidiéndole algo de tomar. La mujer estaba asombrada. Ves – en ese tiempo, los hombres no hablaban con mujeres o niños con niñas. También, la gente de la raza de Jesús no hablaba con los samaritanos

La mujer preguntó a Jesús por que hablaba con ella. Jesús contestó diciéndole que él podía darle agua viva y así ella nunca tendría sed otra vez. Ella estaba interesada. Ella estaba cansada de sacar agua del pozo cada día. Ella pensaba que si ella podía obtener esa agua viva, ella nunca tendría que venir al pozo otra vez.

Jesús, sin embargo, hablaba acerca del cielo, no agua real. Jesús le pidió que llamara a su esposo. Ella le dijo solamente parte de la verdad. Ella dijo que no tenía un esposo. Jesús le respondió diciéndole que ella había tenido 5 esposos y ella estaba viviendo con otro hombre.

La mujer estaba sorprendida que Jesús sabía tanto acerca de su vida. Ella sabía que Él tenía que ser alguien especial pero no tenía ninguna idea!

Después de hablar con la mujer un rato, Jesús le explicó que él era el hijo de Dios.

La mujer estaba llena de gozo! Corrió a decir las noticias a la gente del pueblo así como los amigos de Jesús regresaban de comprar comida. Ella dijo a la gente cómo Jesús sabía todo acerca de ella y cómo Él podría ser el hijo de Dios. Mucha gente vino a ver a Jesús y ellos creyeron en Jesús como la mujer hiciera. Ellos dieron muchas gracias a la mujer por correr y decir a todos las buenas noticias de Jesús. La mujer estaba feliz porque Jesús había cambiado su vida. Ella estaba emocionada y quería decirle a todos lo que sabía acerca de Jesús.

Jesús aceptó a la mujer y cuidó de ella aunque que ella era diferente a Él. Él mostró a sus amigos la importancia de amar a todos y aceptarlos aunque ellos hayan pasado por tiempos difíciles en sus vidas.

Jesús te ama también. Él te acepta exactamente como tú eres y te ama. Él te ama tanto que Él te quiere que estés en el cielo con Él un día. Podemos ir allá confiando en Jesús y creer en Él. Le pedimos venir a nuestras vidas y cambiar nuestros corazones para que así amemos como Él ama. Te gustaría pedirle a Jesús que venga a tu vida como la mujer y el pueblo hicieron. Habla conmigo durante nuestra actividad.